

Volar con los libros es, desde luego, una posibilidad de felicidad a la que los colombianos, por suerte, no van a renunciar. Confiemos en que la adquisición de este billete de ida al reino de la imaginación los anime a viajar y a invitar a otros a hacerlo, por el bien del libro, por el sustento de quienes los escriben y por la salud de la industria editorial que aunque a veces no lo parezca, sigue cumpliendo el papel de difundir lo que llamamos cultura.



Carpentier y su mujer Lilia en París